

## LOS LIBROS

### GEOGRAFIA

CATALUNYA A LES MARS, por Gonzalo de Reparaz (fill).

Con el subtítulo de *Contribución al Estudio del Comercio y de la Navegación en el Mediterráneo*, Gonzalo de Reparaz hijo ha realizado uno de los más sólidos ensayos de investigación histórico-geográfica que conocemos (1). Hijo de un geógrafo, don Gonzalo de Reparaz, que prologa el libro de su hijo en forma amena y sugestiva, el joven erudito aclara problemas, desmenuza ideas y resuelve asuntos de una viva importancia para el conocimiento de la Edad Media y de la influencia catalana en el Mediterráneo. Completa así la obra que, en otros aspectos, han comenzado Rubió y Lluch, Fernando Valls y Taberner, Fernando Soldevilla y Luis Nicolau d'Olwer, que marchan en la vanguardia de los estudios históricos catalanes.

Reparaz padre al prologar a Reparaz hijo dice:

Pocos prologuistas habrán pro-

(1) Editorial Mentora. Barcelona, 1930.

logado tan a su gusto como yo, ahora, pero tampoco se da frecuentemente el caso de que el prologuista sea, a su vez, prólogo del prologado. Porque el Gonzalo de Reparaz que escribe estas líneas es ni más ni menos que padre del Gonzalo de Reparaz que ha escrito *Catalunya a les Mars*, y ambos son dos existencias empalmadas y tan puntalmente continuadoras la una de la otra que, en realidad, son una sola: dos volúmenes de la misma obra.

Y agrega en otra parte estas simpáticas palabras:

No cabe más puntual continuidad de vida y de estudios. Pero él, al continuarme, ensancha el campo de nuestra acción espiritual, añadiendo a los dos idiomas peninsulares, portugués y castellano, por mí usados, el catalán, y prefiriéndole para comenzar por haber hecho nosotros de esta tierra mediterránea nuestra segunda patria, ausentes largos años de la de origen, aunque en espíritu nunca. Y tal elección la hicimos por afecto, ya que las raíces de nuestro árbol genealógico se hallan en Guipúzcoa y Navarra.

La importancia de *Catalunya a les Mars* es su contribución a la importante historia de la marina y del comercio catalanes en la Edad Media. Mientras el Mediterráneo

tuvo importancia fundamental en Europa, esto es, antes del Renacimiento, Cataluña desarrolló en él empresas de vasta extensión colonizadora, religiosa, política y comercial. No sólo debe estimarse este libro como algo local de interés relativo, sino como un aporte sólido a la historia de la náutica, de la economía y del saber humano. Cataluña desarrolló en la Edad Media un esfuerzo grandioso que puede conocerse en gran parte merced a los documentos para su historia medioeval recopilados por la diligencia de Rubió y Lluch. Reparaz hijo sabe aprovecharlos bien y saca de ellos un partido inmenso. Todo ese ingente archivo de acontecimientos está seleccionado y sirve para aclarar problemas de valor excepcional.

Los marinos catalanes se extendieron desde Flandes, a cuyos mercados acudían en la Edad Media, hasta el Mar de Azof. No habría sido posible tal expansión sin la ayuda de los cartógrafos; y aquí presenta Reparaz uno de los más nutridos aspectos de su acuciosidad investigadora. El Capítulo Tercero sobre *La cartografía y los cartógrafos catalanes* es quizá de los mejores de este libro, que se lee como una obra de imaginación por su nutrido material de novedades.

El triunfo de los turcos en el Mediterráneo, con el dominio de los corsarios, junto con el descubrimiento de la ruta de Indias por los portugueses, quitaron al Mediterráneo su predominio. Servía en la Edad Media de puente de unión entre Europa y los países orientales.

El comercio y la cultura europea se ponían en contacto con Asia y África por sus aguas gloriosas. Más tarde, esa importancia decrece y junto con ella empieza la decadencia política y comercial de Cataluña. Reparaz, con su fino criterio, relaciona el hecho físico y geográfico a los acontecimientos históricos y explica así los grandes hechos sociales con una fuerte luz de geografía humana. Curioso resulta ver el desarrollo del espíritu occidental desde que se creía en las más burdas patrañas geográficas hasta que el arte de los cartógrafos y geógrafos comienza a desvanecer el misterio del cosmos con laudables esfuerzos de investigación. El tarraconense Orosio creía que era imposible conocer el interior del África porque el calor de la zona tórrida lo reducía todo a un brasero...

El Venerable Beda tenía las más pintorescas ocurrencias geográficas. Comparaba el mundo a un huevo; en el centro, como la yema, se hallaba la tierra, el agua en torno, como la clara; después el aire como una membrana; y el fuego como la cáscara. Creía además en la Tierra Antíctona, separada de la nuestra por la zona inhabitable. Desde estas absurdas ideas hubo que evolucionar hasta la relativa claridad de los cartógrafos catalanes y mallorquines, que tanto ayudaron al progreso de la ciencia moderna. En tanto, los marinos se batían con sus propias luces, porque el ensanche de las zonas de navegación contribuía siempre a destruir los ciegos prejuicios del mundo antiguo. En esta labor se ve el formidable apor-

te de Cataluña y la honra de Reparaz será haber puesto tales esfuerzos en una obra de síntesis admirable.

A medida que la importancia naval de Cataluña aumenta, su lengua se impone. Entre 1300 y 1350 existen, entre una vasta documentación medioeval, ciento ochenta documentos latinos contra 32 catalanes. En el medio siglo siguiente, en cambio, figuran 385 de los segundos contra 182 de los primeros.

Todas las ramificaciones de tal expansión en el orden geográfico, científico y aun religioso están bien expuestas en el libro de Reparaz. También es muy importante su contribución al estudio del esfuerzo judío en la ciencia medioeval.

Los monarcas catalanes, que siempre fueron tolerantes, usaron a menudo a los cosmógrafos judíos que habitaban en Mallorca. Extendieron privilegios en su favor y buscaron ayuda en su extraordinaria ciencia. Pedro III, encantado de los servicios que le prestó Isaac Nafuci, fabricante de relojes y astrolabios, en Diciembre de 1362 lo nombra Rabí de la Aljama de Mallorca, algo así como obispo de los judíos isleños.

Tal sentido de cooperación que no se aclimató en otras partes de España, influye más tarde en el carácter de la raza catalana. Raza más abierta y dúctil que la castellana, sin su aspereza fanática ni su limitación espiritual.

De un centenar de mapas náuticos que hoy se conservan anteriores al siglo XV, la cuarta parte es catalana. La cartografía medioeval, que nace con los árabes, fué sin-

gularmente perfeccionada en Mallorca y merced a tal progreso fueron posibles los avances de la navegación y los descubrimientos geográficos del Renacimiento.

Notables son los Capítulos IV y V del libro de Reparaz sobre la marina y el comercio catalanes. Gracias a ellos hubo una época, que más tarde malogra el fanatismo, en que Berbería estuvo en cordiales relaciones con los pueblos cristianos del Mediterráneo. También hubo un tiempo en que los cristianos cometieron actos de piratería en las costas africanas. Por eso después los berberiscos pusieron tal saña en saquear las costas cristianas del Mediterráneo. La consecuencia de los abusos de los marinos catalanes en un principio repercutió más tarde en sus propias tierras. Así vemos que no siempre fueron tan inocentes los europeos de entonces.

Estas y otras novedades históricas, realizadas por un estilo llano y amenísimo, contiene el libro de Reparaz hijo. Es una obra movida y agradable que vulgariza muchas de las investigaciones de grandes historiadores e investigadores inaccesibles para el grueso público como Rubió y Lluch, Finke, Pinheiro Chagas y Magnaghi.

Pocas veces puede verse que una vida de investigación tan honorable como la de Don Gonzalo de Reparaz, padre, colaborador de esta revista, se haya completado por un vástago tan sagaz como el hijo. Su especialización en el difícil ramo de la geografía humana tiene en el reciente libro un testimonio indiscutible.—*Ricardo A. Latham.*